

periódico

VAS

buenos aires

publicación cultural comunitaria año XXII N° 208- junio de 2026
distribución gratuita - 2000 ejemplares - ISSN 22508759 - RNPI 68422692
info@periodicovas.com - www.periodicovas.com - @periodicovas

Arte de tapa

**Entre la emoción y
el algoritmo**

**Privilegios para
evasores**

**Ni Una Menos:
A luchar por todas**

**Todas las Juanas,
la Juana**

Crónica VAStarda

Relato indómito

**LLAMADO A INSCRIPCIÓN
MEDIOS GRÁFICOS, RADIALES Y DIGITALES
Del 1° de junio al 31 de agosto de 2026**

Registro de Medios Vecinales Año 2027

La Subsecretaría de Comunicación Social invita a los medios vecinales gráficos, de radiodifusión, a las producciones radiales independientes y a las producciones de ediciones periodísticas en soporte digital a inscribirse en el Registro de Medios Vecinales.

La Ley N° 2.587 es el marco legal que ordena y reconoce a los medios vecinales de la Ciudad de Buenos Aires.

La documentación necesaria para la inscripción y los requisitos que deben cumplir los interesados podrán obtenerlos en:

buenosaires.gob.ar/MediosVecinales

Informes: 5091-7675

buenosaires.gob.ar



Buenos Aires Ciudad

Arte de Tapa Hambre de Rómulo Macció



por Mariane Pécora

Sus talleres estuvieron ubicados en los barrios de La Boca y Monserrat en la Ciudad de Buenos Aires. Al igual que el “Megafón” de Leopoldo Marechal, Rómulo Macció fue un autodidacta; en el plano terrenal trabajó en publicidad y diseño gráfico; en el celestial se dedicó a la pintura. En 1958 integró el grupo Boa, que defendía, en la continuidad de los postulados bretonianos, el “automatismo gestual”. A fines de 1961, junto con Ernesto Deira, Luis Felipe Noé y Jorge de la Vega, formó el grupo Nueva Figuración. Nueva Figuración fue un estallido. Un modo de volver a la figura humana cuando la abstracción parecía haberlo devorado todo. En esencia, fue una rebelión contra la idea misma de “obra” tal como venía del Renacimiento. El intento de pintar no lo que se ve, sino lo que duele. Y en ese gesto, Macció encontró su territorio natural. La urgencia por mostrar el caos, la frac-

tura y la violencia del mundo en ese clima político convulsionado de los años '60, marcado por golpes de Estado, represión y jóvenes ocupando las calles, colocó a la figura humana en el centro de la escena y al mismo tiempo hizo de ella un campo de batalla, expresado en cuerpos fragmentados, gestos violentos, colores que estallan.

El drama de la existencia humana es el tema que vertebra e identifica de manera singular la obra de Macció. Rostros y cuerpos deformados, fragmentados o germinados, constituyen la iconografía de lo humano dentro de la realidad autónoma de la pintura, sin alusiones a otros referentes. Resplandece el diálogo minucioso del artista con la tradición pictórica y la crítica a la sociedad de consumo.

El dibujo es el esqueleto de su pintura, y es también el medio en el cual despliega su trazo limpio y un sofisticado manejo de la profundidad y de la multidireccionalidad de la línea que da lugar a repertorios fantasiosos e hilarantes.

En su producción temprana prevalecen

la gestualidad, la chorreadura y la superposición. La pintura es encarnadura de sí en espesos empastes y sucesivas capas de materia. Se destaca la inclusión de un lenguaje proveniente del diseño gráfico publicitario en el uso de los colores planos, el contorno negro y los grafismos. En su obra permite que la imagen se haga presente, no sólo en su aspecto representativo, sino en su condición de signo.

Hambre, pintado en 1961, es un cuadro que *desgarra*. Una figura casi humana —rota, deshecha, empujada al borde de sí misma— emerge entre brochazos violentos que parecen más un espasmo que una composición. El lienzo entero vibra como si estuviera a punto de estallar. Allí, el hambre se expresa como una intemperie del cuerpo y del espíritu.

La obra, hoy resguardada por el Museo Nacional de Bellas Artes, condensa el giro decisivo de Macció hacia la Nueva Figuración, donde la figura humana aparece como una herida abierta.

Entre la emoción y el algoritmo

por Gabriel Luna



Ilustración: Obra Sin seguro, de Rómulo Micció

Vamos hacia una concentración cada vez mayor del capital. ¿Qué quiere decir eso? Pues que estamos jodidos.

Quiere decir que la riqueza se concentra cada vez más en menos manos, y que son cada vez menos los que toman las decisiones sobre el destino de este país. Porque la democracia aquí es una representación teatral; aquí los gobiernos no hacen lo que le conviene al pueblo, sino lo que les conviene a los dueños de la riqueza. Se trata de un régimen piramidal que se sostiene aplastando la base y que va hacia dónde quieren los sectores de la riqueza concentrada.

Entonces, la pregunta que se impone y que todos debemos o deberíamos hacer es: ¿Hacia dónde vamos? Vamos hacia donde crezca la riqueza de estos sectores. Respondemos. Es decir, vamos hacia donde crezca la desigualdad, por-

que esa es la medida de la riqueza. La riqueza es una comparación concreta de capital entre estos sectores y el resto mayoritario de la sociedad. Y cuanto más ricos son estos sectores, más pobre es la mayoría de la sociedad.

De modo que el destino que nos espera a la mayoría de los mortales —más de un 90 % de la población— es la pobreza. ¿Qué podemos hacer al respecto?

En principio, darnos cuenta de cómo funciona el sistema. Porque hay un sistema montado para instalar con anestesia esta creciente acumulación y su consecuente pobreza. No sería posible sin un sistema. Se habla muy poco de esto. En los medios corporativos y masivos de comunicación casi no aparece. Sólo se puede encontrar el tema en los medios independientes. Y si aparece en los medios masivos, está fuera de contexto, tergiversado o señalado como teoría conspirativa (o conspiranoica). Lo mismo ocurre en las plataformas digita-

les. No se habla de esto en profundidad, y si se habla, no se difunde. El secreto es parte de la efectividad del sistema.

Entrando en materia

¿En qué consiste el sistema? ¿Qué es lo que hace? Es sencillo, pero no tanto. Se trata de moldear al consumidor más adecuado para los sectores de riqueza concentrada. Esto es un consumidor más emocional que inteligente, más veloz que reflexivo, más atraído por la superficie que por la profundidad. Un consumidor inmerso en una cultura de gratificación instantánea.

Así funciona el sistema de la riqueza concentrada. Genera consumidores dóciles y narcisistas funcionales, atrapados en la velocidad de los sucesos diversos, con falta de síntesis y de reflexión, y buscando la gratificación inmediata.

¿Cómo se consigue todo esto? El sistema empieza a funcionar en la edad temprana cuando los estudiantes entienden que para avanzar deben dejar

de cuestionar y de conectar ideas por su cuenta; solo deben repetir los conceptos determinados que el docente quiere escuchar, y hacer lo que se espera de ellos. El pensamiento propio y la crítica les traen problemas. Se busca la homogeneidad y la obediencia. Y entonces el sistema impone la cultura de la gratificación inmediata a través del consumo. Esto también implica una caracterización de las personas a través del tener. ¿Tener o ser?, planteaba el analista y filósofo Erich Fromm en los 70', cuando todo esto empezaba y amenazaba ciertos valores contruidos por el hombre durante siglos. ¿Era el hombre una entidad en sí? ¿O era simplemente lo que tenía, lo que había comprado? A más de cincuenta años del planteo de Fromm, hoy está establecida una cultura consumista. El sistema lo ha conseguido. ¿Pero en qué consiste? ¿Qué cosa realmente es el sistema? Es un conjunto de cosas, elementos o conceptos, ordenados para producir precisamente esto: la cultura consumista y la gran acumulación y concentración de capital. Explicación. Los medios de comunicación masivos son parte del sistema. Las grandes plataformas digitales son parte del sistema. Las corporaciones sostienen el sistema. El Gobierno forma parte del sistema. La Educación sin recursos es funcional al sistema. El neoliberalismo y la ultraderecha son las ideologías del sistema. Los algoritmos y las emociones son utilizados por el sistema. Y las computadoras personales, los celulares, los televisores, tabletas y demás pantallas, son los instrumentos del sistema para llegar hasta nosotros.

¿Cómo funciona todo esto? El sistema toma nota de tus gustos, emociones, búsquedas y actividades las 24 horas durante años; los algoritmos procesan los datos, y el sistema sabe entonces lo que te interesa, lo que puede interesarte y, además, cómo vendértelo. Ya de por sí este solo proceso interactivo, multiplicado por millones de usuarios, va generando una cultura de gratificación inmediata. Pero hay más. La ideología neoliberal y la meritocracia fomentada en las pantallas toman al consumo como medidor del éxito. Serás mejor cuanto más tengas, parece decirle el sistema a Fromm. Y siempre que te lo hayamos vendido nosotros.

Argentina y la hegemonía

La cuestión es hegemónica: los dueños de la riqueza, cada vez más concentrada, están en la cúspide de la pirámide y toman las decisiones sobre el destino

del país. No es una abstracción; acá los cuatro grandes dueños, muy lejos del resto, son: Marcos Galperín, Paolo Rocca, Alejandro Bulgueroni y Eduardo Eurnekian.

El primero, Marcos Galperín, con una riqueza de 8.000 millones de dólares, es dueño de una plataforma digital de comercio electrónico, Mercado Libre, de otra plataforma financiera, Mercado Pago, para hacer cobros y pagos, y de una plataforma de streaming para ver películas y series. Los otros dueños tienen una siderurgia y una petrolera, y no es casualidad que los principales rubros económicos del país, además de la agricultura y la ganadería, se orienten en estos sentidos, en particular hacia las plataformas digitales.

La cuestión hegemónica se extiende si consideramos la riqueza concentrada en el mundo. Los principales dueños son todos estadounidenses: Elon Musk, Larry Page, Sergey Brin, Jeff Bezos y Mark Zuckerberg. Y el rubro predominante son las plataformas digitales de comercio electrónico, motores de búsqueda, IA, redes sociales, streaming. Concretamente: Alphabet, Google, Amazon, X, Meta, Facebook, Netflix... No es casual que la tendencia de la riqueza concentrada en nuestro país esté determinada por estas últimas empresas y los dueños estadounidenses. Esto marca también una hegemonía entre determinados países liderada por EE.UU. La riqueza de Elon Musk fue en 2025 de 835.000 millones de dólares y se estima hoy en 1,2 billones (1.200.000 millones), que es ciento cincuenta veces mayor que la riqueza de Galperín. ¿Esto marca una dependencia? Por supuesto. Las metas de Galperín son Amazon y Netflix. Y nuestro presidente Milei pondría, si se lo solicitan, el país entero bajo el mando y capricho de Elon Musk. No hay de qué extrañarse. Ya lo ha puesto bajo el designio de Donald Trump, como es de público conocimiento, y nadie se lo ha solicitado. La fortuna de Musk es casi el doble del PBI argentino, es decir, de todo lo que produce el país en bienes y servicios durante un año. Y mayor que el PBI de 170 países. La fortuna de Musk es cuatro veces mayor de lo que se necesita para solucionar el hambre en el mundo —es decir, la pobreza extrema— que afecta a 720 millones de personas. ¿Termina en Musk el problema?

No. Hay sólo 100 personas —según la revista Forbes— que tienen riquezas superiores a 25.000 millones de dólares cada una, equivalentes en total al ingre-

so anual de 6.000 millones de personas que habitan en 193 países del mundo, sin contar los habitantes de China y EE.UU. ¿Es peligrosa la concentración de tanta riqueza en pocas manos?

¿Cómo se sostiene el sistema?

Sí. Y, sobre todo, el sistema hegemónico que pretenden EE.UU., donde los ricos gestionan para producir el máximo incremento de sus propias ganancias sin importarles los intereses de la humanidad. Este sistema se aplica a países liderados por EE.UU. Se trata de la ideología neoliberal o de ultraderecha, donde los ricos aumentan sus ganancias al margen de los intereses de los estados o del pueblo. Está claro que el sistema no funciona para el bien de la humanidad. La concentración de la riqueza en plataformas digitales —como está sucediendo— no sirve para producir exactamente los bienes necesarios para frenar la pobreza. Al contrario. La pobreza aumenta a la par de la concentración.

¿Hay otro sistema aparte del hegemónico?

Sí. El sistema multilateral o multipolar, que considera los intereses de todos los participantes. Un ejemplo de esto son los BRICS, un conjunto de países como Brasil, Rusia, India, China, etc., que coordina y considera la posición política y las necesidades económicas de sus miembros. Los BRICS, que se oponen a la hegemonía de EE.UU., están actualmente conformados por 11 países con una población que ronda los 3.500 millones de habitantes, un 42 % de la población mundial. Y esto es lo que ha impedido hasta ahora que el planeta colapse bajo la acumulación desenfrenada y absurda del capitalismo hegemónico y su correspondiente pobreza.

Sin embargo, el peligro continúa. Entre la emoción y el algoritmo está la guerra. EE.UU. ejerce su hegemonía en muchos países, pero debe hacer guerras para sostenerla. Sólo en lo que va del siglo, ha provocado [19 guerras](#); ha provocado más de 100 guerras durante el siglo XX, y tiene alrededor de 750 bases militares distribuidas en el mundo para seguir haciendo guerras. Es la única forma de sostener la hegemonía y su receta capitalista.

Lamentablemente, nuestro país, que no ingresó a los BRICS, Milei mediante, es además un satélite de EE.UU. e Israel, Milei mediante, y es responsable de las guerras y del genocidio actual en Oriente Medio.

Nuestro país y nosotros somos responsables.

Privilegios para los evasores De la inocencia fiscal al Super RIGI

por Juan Pablo Costa¹



Montaje sobre fragmento de obra Autorretrato de las vocaciones frustradas de Antonio Seguí

Cuando Javier Milei hablaba de la “casta” en cada acto de campaña, prometía un Estado que dejara de proteger privilegios. Tres años después, su jefe de Gabinete, Manuel Adorni, y su esposa Bettina Angeletti se anotaron en un régimen tributario diseñado por el propio Gobierno que, entre otras cosas, dificulta que el organismo recaudador indague el origen de un patrimonio que no se condice con los ingresos declarados. Los acompañaron en la fila el ministro de Desregulación Federico Sturzenegger, el exdiputado José Luis Espert y hasta el documentalista presidencial Santiago Oría, una lista que conforma un certificado de impunidad para la elite gubernamental. El Gobierno que vino a terminar con los privilegios de la política descubrió, una vez en el poder, que esos privilegios también podían legarse a medida propia.

Evasión a la carta

La Ley de Inocencia Fiscal —Ley 27.799, sancionada a fines de 2025— no se agota en elevar los pisos a partir de los cuales evadir impuestos se convierte en delito. Su cambio más profundo es otro: invierte la carga de la prueba. Hasta ahora, el contribuyente bajo sospecha debía justificar el origen de su patrimonio ante el organismo recaudador; de ahora en más se lo presume inocente, y es el Estado quien debe demostrar, caso por caso, que hubo una maniobra dolosa para evadir. A eso se suma la suba de los pisos penales: la evasión simple pasó de 1,5 millones de pesos a 100 millones, y la evasión agravada de 15 millones a mil millones de pesos, valores que antes alcanzaban a buena parte de las pymes y los profesionales y que hoy sólo rozan a los contribuyentes de mayor escala. La consecuencia ya se palpa en los tribunales: en febrero, un juzgado penal económico sobreseyó a una empresa investigada por evasión

de IVA porque el monto en cuestión, antes delictivo, quedó por debajo del nuevo umbral; y la propia ARCA instruyó aplicar el criterio de forma “universal e irrestricta” a todas las causas en trámite. No es que se haya probado la inocencia de nadie: simplemente el legislador corrió la vara, y lo que ayer era delito hoy directamente no lo es. A esto se agrega que quien sea imputado puede extinguir la acción penal pagando la deuda, los intereses y un 50% adicional dentro de los treinta días, por única vez, mientras los plazos de prescripción de las facultades del organismo recaudador se redujeron de cinco a tres años. Vale la comparación internacional, porque el propio Gobierno suele mirar a Estados Unidos como la meca del libertarismo que dice imitar. Allí, evadir impuestos es delito federal desde el primer dólar: no existe un piso por debajo del cual la maniobra deje de ser punible, sino que alcanza con probar la intención dolosa de evadir, sea por cien

dólares o por cien millones. Y el organismo que persigue ese delito, el IRS, tiene fama bien ganada de ser implacable. La Argentina libertaria, en cambio, eligió el camino inverso: cuanto más grande la evasión, más cerca de quedar impune. Mientras tanto, para el contribuyente de a pie las multas por incumplimientos formales menores —como no presentar una declaración jurada a tiempo— se actualizaron de 200 a 220.000 pesos para personas humanas, y de 400 a 440.000 pesos para personas jurídicas. El contraste queda planteado con números: indulgencia creciente para arriba, cifras más duras para abajo.

Los primeros en la fila

Pero el capítulo más incómodo de esta ley no es técnico, es político. Que funcionarios de primera línea se hayan apresurado a adherir al nuevo Régimen Simplificado de Ganancias no es un detalle administrativo: es, ni más ni menos, una forma de blindar sus patrimonios frente a cualquier fiscalización futura justo cuando el propio jefe de Gabinete enfrenta preguntas sobre un patrimonio que crece mucho más rápido que su sueldo.

El antecedente no es nuevo. Durante el macrismo, el blanqueo de 2016 fue completado por un decreto que extendió beneficios a familiares de funcionarios públicos, lo que terminó habilitando a integrantes del propio entorno presidencial a sumarse al esquema. El diputado Paulón presentó un proyecto para excluir a funcionarios, ex funcionarios y familiares del régimen, argumentando que la inocencia fiscal no puede convertirse en la vía para lavar fondos obtenidos mediante delitos contra la administración pública. El Gobierno había anunciado que esperaba sumar a un millón de contribuyentes; hasta ahora se anotaron menos de veinte mil, y entre ellos sobresalen, justamente, los nombres propios del oficialismo. El Gobierno escribe las reglas y, después, se sienta primero en la mesa que armó.

Alfombra roja, ahora extra grande

Pero conviene no quedarse en la anécdota, por más jugosa que sea. La Inocencia Fiscal no es un exabrupto aislado sino la última pieza de un mecanismo que el oficialismo viene perfeccionando desde 2024, siempre con la misma lógica de fondo: aliviar la carga sobre el capital y la riqueza acumulada, mientras el financiamiento del Estado se sostiene con el ajuste de siempre.

El primer eslabón fue el RIGI, el Régimen

de Incentivo a las Grandes Inversiones, que ofreció beneficios fiscales, cambiarios y regulatorios por treinta años a cambio de inversiones de al menos 200 millones de dólares. A dos años de su sanción, el Estado aprobó 12 proyectos sobre 19 presentados, por una inversión comprometida de 27.000 millones de dólares, concentrada en un 96% en hidrocarburos y minería; YPF participa, directa o indirectamente, en proyectos que explican más de las dos terceras partes de ese monto. El costo fiscal, que el Gobierno ni siquiera incorpora al Presupuesto bajo el supuesto de que esas inversiones no existirían sin el régimen, se estima entre mil y 1.400 millones de dólares anuales una vez que el esquema esté en pleno funcionamiento, a partir de 2030.

Ahora el Gobierno avanza con el Super RIGI, pensado para inversiones de al menos mil millones de dólares en sectores que, según la letra del proyecto, ni siquiera existen hoy en el país. La tasa de Ganancias baja al 15% —contra el 25% del RIGI original y el 35% del régimen general—, se permite amortización acelerada del 60% en el primer año, se exime de derechos de exportación desde el inicio en lugar de esperar al tercer año, se reducen las contribuciones patronales al 10% para los nuevos empleos, y se exige a las provincias que adhieran bajando Ingresos Brutos y renunciando a regalías presentes y futuras sobre sus propios recursos naturales. La alfombra roja sigue desplegándose, ahora más grande, para una fiesta a la que, en dos años, llegaron menos invitados nuevos de los que el relato oficial necesita para sostenerse.

El otro alivio fiscal

El segundo eslabón es más silencioso, pero igual de regresivo: la reforma de Bienes Personales, el impuesto que grava el patrimonio de los argentinos más ricos. El paquete fiscal de 2024 elevó el mínimo no imponible de 27 a 100 millones de pesos y bajó progresivamente las alícuotas hasta dejarlas en una tasa plana del 0,25% a partir de 2027, cuando antes llegaban al 1,5% para los patrimonios más altos. A esto se sumó el blanqueo de activos no declarados, que permitió regularizar fortunas pagando una alícuota de apenas 0,45%. Ya lo decíamos en una nota anterior: el costo fiscal de esta rebaja a los más ricos equivale, casi centavo a centavo, a lo que hubiera costado la ley de movilidad jubilatoria que el Presidente vetó por motivos de “equilibrio fiscal”. El Gobier-

no tuvo plata para uno de los dos. Eligió.

Gravar arriba para garantizar abajo

Ese es el hilo que conecta a Adorni con el Super RIGI y con Bienes Personales: cada vez que el Estado regala recaudación arriba, alguien la repone abajo. Cuando se licúan jubilaciones, cuando se congela la obra pública, cuando se recortan universidades o se ajustan tarifas, no es una casualidad presupuestaria: es la otra cara, exacta y necesaria, de cada gasto tributario que el oficialismo decide regalar al capital concentrado. La sociedad no advierte la conexión porque ocurre en planos distintos —un decreto reglamentario por un lado, un tarifazo por otro—, pero la cuenta es una sola, y la paga siempre el mismo lado de la mesa.

Frente a este esquema, la alternativa no es una crítica moral sino una arquitectura tributaria distinta: gravar de manera progresiva la renta financiera, el patrimonio ocioso y las ganancias extraordinarias de los sectores que más se beneficiaron del ajuste; condicionar cualquier beneficio fiscal a contrapartidas verificables en empleo e inversión productiva; y excluir explícitamente a funcionarios y allegados al poder de cualquier régimen de regularización, presente o futuro.

No hace falta inventar nada: ya existe el antecedente. El Aporte Solidario y Extraordinario a las Grandes Fortunas, una ley en 2020, un tributo por única vez que alcanzó para urbanizar numerosos barrios populares y financiar una porción decisiva de un gasoducto que cruza la provincia de Buenos Aires. Imaginemos, entonces, lo que podría lograr una versión permanente de ese mismo principio: gravar a quien más tiene para garantizar derechos a quien menos tiene. No se trata de perseguir al pequeño contribuyente ni de resucitar una sospecha permanente sobre quien cumple, sino de terminar con la verdadera anomalía: que la inocencia, en la Argentina de Milei y Caputo, dependa cada vez más de la billetera y cada vez menos de la conducta. Mientras eso no cambie, los privilegios seguirán teniendo nombre y apellido, y el ajuste seguirá siendo, como siempre, anónimo y colectivo.

Juan Pablo Costa (@juanpcostaok) es sociólogo, maestrando en Sociología Económica, y cursando una especialización en Gestión Financiera del Sector Público. Es docente en universidades públicas en materias de economía e historia económica latinoamericana. Es investigador del Centro de Economía Política Argentina y autor de numerosos informes de análisis económico argentino.

Paula llegó desde Merlo. Laburó todo el día en su estudio y arribó a la Ciudad de Buenos Aires cuando Avenida de Mayo ya estaba cortada y copada por miles y miles. Junto a varios grupos, [se sumó a la peregrinación que bajaba desde 9 de Julio hacia el Congreso con banderas, con bronca, pero también con abrazos y muchos cantos](#). “Decidí participar —me cuenta— porque me pude acomodar a nivel laboral y porque era muy necesario estar acá, hacerme presente activamente, no ya desde las redes o desde otro lugar. Tenía la necesidad de estar presente, de unirme. Es urgente que esto deje de pasar”. A su lado, dos chicas desplegaban un cartel que decía: “Les prometo que un día vamos a llegar a tiempo”. Hubo que hacer fuerza para aclarar la garganta, llena de nudos, luego de leerlo.

Un rato después de caminar, de volver a ver a las pibas en la calle y también a algunos varones, le pregunté a Pau cómo se sentía: “con mucha bronca y, a la vez, mucha compañía”. Y siguió, mientras dábamos unos pasos más hacia la Plaza del Congreso: “También muy acompañada, sin conocer ni saber quiénes están alrededor. Pero estamos todas en la misma. Siento mucha bronca, mucha decepción después de tantos años de lucha, porque hay un retroceso en todo lo que se había logrado”.

¡Necesitamos fundar un pueblo nuevo, ya!

Mucho se dijo —y se dice— sobre que nos pasamos tres pueblos, pero ¿de qué hablan? ¿Les parece tanto todo lo que construimos? Pedimos lo básico: derechos para vidas libres de violencia, dignas, felices, desendeudadas. ¿Tanto miedo les da? Parece que sí, porque en todos estos años impulsamos luchas, políticas públicas, leyes, herramientas ¡y tanto más! ¿Qué nos pasamos tres pueblos? Queremos uno nuevo y el viejo, ¡que arda!

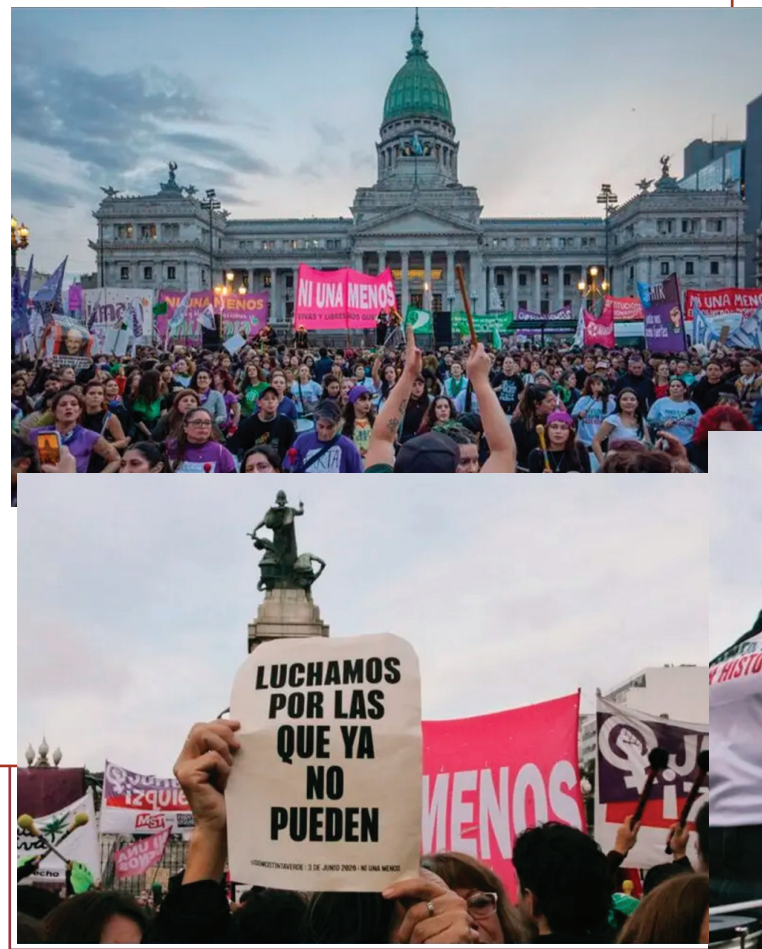
“La marcha se hizo después de un ataque sistemático contra el colectivo y el movimiento de mujeres por parte del Gobierno, en medio de una crisis económica que nos quita tiempo, que nos aleja de las calles, que nos hace estar encerradas, pluriempleadas y endeudadas. Fue un repudio masivo y contundente, una marcha federal que combinaba, por supuesto, tristeza, rabia, porque estamos hablando de un femicidio de una adolescente, pero también una alegría por haberla sostenido durante todos estos años”, analizó Luci Cavallero, socióloga y referente del movimiento Ni Una Menos, en conversación con Periódico VAS.

El pasado 3 de junio la movilización fue masiva, intergeneracional, intersectorial y con “una capacidad de convocar a la juventud que no se ve en otras marchas”, agregó Luci. Hablemos de las pibas: Agostina Vega vivía en Córdoba y tenía 14 años. Desapareció el 23 de mayo: la Policía no tomó la denuncia de inmediato y, una semana después, su cuerpo descuartizado fue encontrado en un descampado al sur de la capital cordobesa. No apareció muerta: fue asesinada. Otra vez una mujer descartada como desecho. ¿Hasta cuándo?

“Nos movilizamos cargando la tristeza y la rabia de los femicidios, lesbicidios, travesticidios y crímenes de odio más recientes y de todes les que ya no están. Estamos conmovidas por el femicidio de Agostina Vega, adolescente de 14 años de Córdoba, y exigimos la renuncia del ministro de Seguridad, Juan Pablo Quinteros, y la destitución de los fiscales Raúl Garzón e Iván Rodríguez, por la desidia organizada del poder judicial que la desprotegió y garantizó la impunidad. Este caso sintetiza

Ni Una Menos A luchar por to

Este 3 de junio nos encontramos nuevamente rabiosas: así como hace 11 años el femicidio de Chiara Páez sacudió y motorizó la masiva manifestación, esta vez fue el de Agostina Vega el que encendió la mecha. Estamos hartas porque vivas nos queremos.



las violencias institucionales a las que nos somete el Estado. También nos conmueve el femicidio de Dulce María Beatriz Candia, adolescente de 17 años de Misiones, y de Noelia Romero, de Temperley, Provincia de Buenos Aires. Seguimos buscando a Camila Maidana de Comodoro Rivadavia (Chubut), a Delicia Mamani desaparecida en Córdoba hace seis meses, oriunda de Jujuy. Pedimos justicia por Mariel Jiménez, de Villa Lugano (Buenos Aires), y condena efectiva a su feminicida. Exigimos justicia por Pamela Cobbas, Roxana Figueroa y Andrea Amarante, y justicia y reparación efectivas para Sofía Castro Riglos, la única sobreviviente del triple lesbicidio de Barracas. Este fue un crimen lesbicida, nacido de la violencia machista y patriarcal, en un contexto de precariedad habitacional y desamparo estructural. Exigimos una condena histórica a Justo Fernando Barrientos, que se condene el crimen de odio, que se reconozca que fue un lesbicidio. ¡Lesbicidios Nunca Más! Estamos aquí por ellas y por todas”, apuntó el documento, firmado por más de 300 organizaciones, que se leyó durante la actividad del 3 de junio en la Ciudad y se escuchó fuerte, como un grito de hartazgo.

odas

por Jélica Farías



Agostina en 2026, Chiara Páez —embarazada de pocas semanas— en 2015. Su femicidio fue la chispa que inició la fogata feminista o, en realidad, echó más leña: hace 11 años su novio, otro adolescente, la asesinó a golpes y la enterró en el patio de la casa de sus abuelos en Rufino, Santa Fe. Apenas sucedido, la periodista feminista Marcela Ojeda tuiteó: “Actrices, políticas, artistas, empresarias, referentes sociales... mujeres todas... ¿No vamos a hacer nada? NOS ESTÁN MATANDO”.

Desde entonces, el Observatorio de Femicidios en Argentina, Adriana Marisel Zambrano, coordinado por La Casa del Encuentro, registró 3424 víctimas por violencia de género, entre las que se cuentan femicidios, lesbicidios y trans/travesticidios. Cada 30 horas, una mujer es asesinada por un varón. “La violencia más extrema, el femicidio y las violencias que la preceden no cesan ni descienden”, remarcaron desde esa asociación civil. Es que poco antes de la fecha, la senadora Patricia Bullrich, con la insensibilidad y las pocas luces que la caracterizan, indicó que esos crímenes habían bajado un 14 por ciento bajo su gestión. Lo tuiteó en el momento en que se conocía el brutal desenlace de Agostina, mojando la oreja, mientras el Gobierno

—con mucho odio— discontinúa, achica o desalienta las políticas públicas, planes y programas en clave de género.

En la calle, entre esa mezcla de bombos y cantos, me encuentro con Agos. Ella tiene una nena de 6 años, a quien cría sola. “La verdad es que vine acá porque estoy cansada, porque a todas nos pasó algo y no quiero que a ella le suceda lo mismo. No puedo permitirme que esto siga pasando. Yo confío en nuestra lucha; en el Gobierno no creo porque no apoya ni acompaña. Además de la crisis económica, que, siendo mamá sola porque el chabón se borró, la siento todo el tiempo, le sacaron todo lo relacionado con la ESI y talleres. Un desastre”, decía mientras nos movíamos otro poco dentro de la Plaza del Congreso. “Estoy acá por eso, por el futuro de ella”, reforzó mientras se despedía. Somos un montón.

En ese sentido, el documento de la asamblea expuso: “Este gobierno ejerce un antifeminismo de Estado que nos ataca mientras fomenta la violencia y la crueldad como único vínculo social. Nuestros feminismos hacen comunidad en cada barrio, escuela, sala de salud. Hacemos redes para construir las vidas que queremos vivir para todas, todes y todos”.

¿Y los varones?

Una vez más, esa fue la pregunta que rondó en la previa a la movilización. Porque no son todos los varones, pero siempre es un varón. Por eso intercambié mensajes con Luciano Fabbri, doctor en Ciencias Sociales y coordinador de Masculinidades en la organización Grow-Género y Trabajo. “La pregunta —comienza— acerca de qué pasa con los varones es recurrente en la agenda del movimiento de mujeres y feministas, y se agudiza o tiene más audiencia cuando se acercan efemérides como las del 3 de junio; sobre todo cuando esta fecha está antecedida por femicidios con intensa repercusión social, como el caso de Agostina. Yo no hablaría de silencio necesariamente; me parece que los varones vienen y venimos diciendo muchas cosas y muchas cosas diversas”.

Hay varones que reproducen discursos misóginos y antifeministas, tan promovidos por el propio Gobierno, “pero también hay otros tantos organizados en diferentes colectivos, grupos, círculos de hombres, redes, que por supuesto no tienen ni la magnitud ni la visibilidad que tiene el movimiento de mujeres y feministas. De manera complementaria, también creo que tenemos que poder poner el eje no solamente en esa tarea micropolítica y cotidiana de conversar entre varones, romper los pactos de silencio y cortarnos el mambo cuando estamos reproduciendo estereotipos machistas, para también advertir que la violencia de género es de carácter estructural, es sistemática y que el derecho a una vida libre de violencia es una responsabilidad del Estado”, avanza. Es que los gobiernos nacionales y provinciales también atacaron las políticas públicas, que eran pocas aún para trabajar con hombres violentos, para prevenir las masculinidades patriarcales. Por poner un ejemplo, dentro del portal oficial del Estado argentino ya no existe el mapa federal de experiencias ni de dispositivos locales.

“Me parece que es necesario politizar el carácter estructural de esas violencias para demandar al Estado políticas públicas para el trabajo con hombres y no quedarnos en ese plano de la micropolítica que, si bien es relevante, no va a ser la vía de desmontaje o desmantelamiento de las violencias patriarcales, estructurales”, cerró Luciano.

Después de algunas horas, el cielo detrás del Congreso se ve algo rosado, tan vibrante como las voces que resuenan en la calle aún. “Podría no estar acá”, me grita un cartel: vivir así no es vivir. Por eso seguimos, porque ya no queremos ser más esta humanidad.



“Todas las Juanas, la Juana”

por Mei Kisz

Al entrar a la sala vemos a una mujer anciana que habla parada sobre una silla. Es Giovanna Marturano, partisana, antifascista y comunista italiana. Una Juana que habitó el mundo entre 1912 y 2013. En la escena predomina el rojo y la incitación a buscar una vida más vivible. Giovanna es la primera en presentarse. Luego seguirán

otras siete. Juntas, son “Las Juanas, una herejía cósmica”, una obra escrita y protagonizada por Agustina Toia, con dirección de Severo Callacci. Esta producción, que fue declarada patrimonio cultural en Argentina, actualmente presenta su cuarta temporada los sábados a las 20:00 horas en el Teatro La Carpintería, ubicado en Jean Jaures 858.

El unipersonal construye un universo íntimo que se expande a partir de la vida de ocho figuras históricas: Juana

Manso, Juana la Loca, Juana de Arco, Juana Azurduy, la Papisa Juana, Giovanna Marturano, Juana de Ibarbouro y Sor Juana Inés de la Cruz. A través de sus historias, la obra traza un recorrido por mujeres que desafiaron su tiempo: poetisas, rebeldes y guerreras que lucharon por sus ideales y atravesaron la violencia, el encierro y el silencio.

La obra, que combina el trabajo físico con el poético, cuenta con una escenografía, a cargo de Lucas Compare-

tto, que resulta funcional y permite que el espacio se modifique levemente a partir de la acción de cada una de las Juanas. Algo que tiene su paralelismo en la realidad: cada Juana, de una forma u otra, con su mirada crítica y su defensa del deseo, modificó el entorno que la contenía. Así, el espectáculo propone una experiencia en la que las voces del pasado resuenan en el presente como un eco que interpela desde la memoria, la identidad y la resistencia a cada persona que asiste a la función. Porque, como señala Agustina Toia, dramaturga y actriz de la obra, citando a Giovanna Marturano, la propuesta busca encontrar más aquello que nos une que aquello que nos separa: “Porque si no pensamos en lo que nos une, seguiremos en este mundo lleno de guerras”.

Hay algo muy potente en la obra y es lo real detrás de toda la propuesta, ¿cómo fue la búsqueda?

Hemos hecho un trabajo de investigación. Nos acercamos a las tierras de las Juanas, a sus patrias y a sus lugares lo más que pudimos. Fuimos a Rouen, donde prendieron fuego a Juana de Arco; al Vaticano a buscar los pasos de la papisa Juana; fuimos al claustro de Sor Juana Inés de la Cruz, en México. El trabajo fue un desafío hermoso. Así, las vidas de estas Juanas fueron un punto de partida. Y sus historias se trenzan también a la mía. Porque trabajar con estas mujeres históricas es una excusa para hablar del universo femenino.

Cómo es el trabajo para prestar el cuerpo a cada una de las Juanas?

Venimos, como compañía, del teatro físico. Yo me formé también en biomecánica, en la antropología. Entonces hay una idea de prestar la carne y la energía a estas mujeres y, para hacerlo, se necesita plasticidad. Porque es pasar de una Juana de Arco de 19 años en una hoguera a una anciana que está en sus últimos minutos de vida a una mujer que sale de su tumba. Cada una tiene su universo. Pienso que lo que hago en cada función es invocarlas para que pasen por mí y sean ellas. Y la actriz —yo—, desaparece para que aparezca Juana de Arco en la hoguera o Giovanna Marturano hablando al pueblo en una plaza.

Y cada Juana modifica su entorno.

Una mujer me dijo: todas somos Juanas. Todas las juanas, la Juana. Y esto mismo se traduce a toda la obra: la escenografía, los objetos. Es como si todo naciera de un mismo magma, de ese huracán en el que las cosas quedan desperdigadas. Todo se mezcla y se resignifica. Es un juego permanente desde la premisa de hacer con lo mínimo lo máximo. Es como un intento por agarrar el grito de las Juanas para decir todo lo que generan. Y entre ellas es como si se pasaran una posta.

Me fui pensando cuánto hay de estas Juanas en cada una de nosotras.

Es la herejía cósmica. Ese grito de la sangre que pedía salir en mí como artista y que está en todas.

Una de las Juanas dice: “Lo que nos une es más grande que lo que nos separa”.

¿Qué es aquello que une a las Juanas, más allá del nombre?

Lo que las une es lo que las atraviesa: las palabras, la letra, las guerras, la patria, el deseo de liberar a sus pueblos, el campo de batalla, las plazas. Lo político y poético. La locura. Hay cuatro Latinoamericanas y cuatro Europeas. Hay un trenzado entre aquí y allá. La Iglesia, como a Sor Juana y a la Papisa; la guerra, como a Azurduy y a de Arco.

Y la propuesta es, como dice Juana Marturano, buscar aquello que nos une.

Y el final, con esa voz de Juana Manso es como una arenga a unirnos. Dice: “Algún día emanciparemos al hombre y a la mujer de sus vanidades, como que me llamo Juana Manso, pero de manso no tengo nada”.

Es un grito de guerra. Ella escribe hacia 1800 el primer tratado sobre la emancipación de la mujer en el cual abogaba por que la mujer se eduque y pueda habitar otros contextos sociales. Yo tomo ese tratado como un grito y lo actualizo. De esta manera, invita a abrirnos. Porque el desafío es unirnos desde lo humano.

La actualidad está mediada por las nuevas tecnologías, por la I.A. Por eso la búsqueda es pensar un poco más allá de las diferencias entre hombres y mujeres, que las hubo histórica-

mente y las hay. De eso habla las Juanas. De pensar lo humano.

Esa es una de las particularidades del teatro: cuerpos en comunión asistiendo a una escena.

Lo teatral invita a que eso humano suceda. Es un encuentro del actor, la actriz en este caso, con el público. Es algo real, que nos une. Como a estas Juanas que traen sus voces a través de las cuales podemos ver cómo a lo largo de la historia las mujeres han vivido lo mismo con relación a la educación, a la sociedad, a la familia, a las instituciones y a todo un compendio de cosas que siguen resonando.

Y, por lo menos en la función a la que yo fui, había un público silencioso. Nadie se movía. ¿Qué se siente estar haciendo una obra tan potente, poética y política entre todo ese silencio?

Cuando pasa eso la sala se convierte en un templo. Y yo siento esa energía. Porque no es fácil estar ahí en cuerpo y alma sola en escena. Es como un magma que sostiene. Pero no siempre pasa. Hay funciones en las que se ríen, se cuentan anécdotas mutuamente. Y cuando hay silencio me encanta porque hay atención. Digo, a - tensión. Sin tensión. Están ahí y me acompañan. A mí y a las Juanas. Y ese es el gran desafío del arte: invitar a una experiencia que permita olvidar por un rato nuestras vidas, ver el mundo de otra manera, escuchar otras palabras y sanar un poco los corazones.

Cualquiera que va a ver la obra puede sentir cercanía o identificación con alguna de las ocho Juanas. Pero vos les prestás el cuerpo a todas. ¿Cuánto de estas Juanas queda en vos después de las funciones?

Las Juanas me han acompañado mucho. La imagen que tengo es que en mi corazón están las ocho sentadas en ronda. Porque son mis abuelas, mi madre, mis amigas. Son ese aquellare que está ahí presente. Es algo que está en mí pero no es mío. Esas palabras, esos gritos que buscan salir.

Y, a la vez, cada una de estas Juanas tiene algo mío.

Somos las Juanas.

VAS tardas

crónicas



Imagen: Álbum Lobo suelto - Cordero atado (1993) Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota

Tu esqueleto nos trajo hasta aquí

por Gustavo Zanella

Morirse, lo que se dice morir-se como dios manda, ya no es lo de antes. Ni siquiera queda la épica respetuosa del olvido. Cuenta la leyenda que a Borges le había impresionado tanto el tratamiento que la sociedad le dio a la muerte de Balbín que por eso se fue a morir al primer mundo bajo una lápida inscripta en sajón antiguo, porque muertes *cool*, lo que se dice *cool*, acá no se consiguen. Las muertes de cabotaje, patrias, las muertes nativas, son siempre polémicas, criticadas, sacramentadas, sospechosas, grand-

locuentes, que empuercan al muerto o a sus deudos, que llevan agua para distintos molinos y harinas para costales de diversos precios y calidades. Más aún si el fiambre es alguien que por una cosa u otra acariciaba o golpeaba los cojones de una sociedad siempre en duermevela y porreada.

Más o menos eso me viene a la cabeza cuando en la fila, los pibes de adelante comentan cómo les fue en el velorio multitudinario del Indio Solari. Se los nota más enardecidos que compungidos, más manijas que tristes. Como si hubiesen ido al mejor recital de todo el condado translunar y ahora arrastraran ese cansancio de fin de fiesta tan típico de las orgías.

Tienen ojeras profundas, llevadas de arrastre. La barba desprolija, los pelos revueltos. Cuentan que a pesar de la lluvia y el frío pudieron comprar bufandas y guantes mágicos conmemorativos, que comieron pizza, empanadas y hasta porciones de locro y lentejas calentitas para el bolsillo de las damas y las carteras de los caballeros.

Uno de ellos saca el celular y le muestra a los otros: *selfies* con la familia llegando a la fila del velorio en Avellaneda, *selfies* con desconocidos posando el llanto, *selfies* embanderados de la iconografía distintiva del muerto, *selfies* con mascotas que ladran al ritmo de canciones, comiendo redonditos

de ricota, *selfies* con nubes de lluvia que se parecen a Maradona y a Gardel, al Indio y a Fangio, a Mufasa y a Gokú. No pueden sino contarse anécdotas, que es lo que hacemos todos cuando espicha alguien querido. No todas pueden ser ciertas o no todas pueden ser propias. No llegan a los 30, pero hablan de cuando fueron a Cemento, no parecen muy *outsiders*, pero se narran resistencias ricoterías a cascotazo limpio contra una cana más profesional en su memoria que en la realidad. Uno, incluso, lagrimea cuando empieza a enumerar los momentos de su vida con el Indio y sus bandas sonando de fondo. Es cierto que algunos de esos momentos son de los importantes, de esos que nos marcan: muertes, enamoramientos, polvos, decepciones, traiciones, extravíos varios y alegrías piguyis y de las otras. Eventos canónicos, como le dicen los fanáticos de los comics de superhéroes. Sin embargo, otro de los pibes se descuelga enumerando momentos más pedestres, cotidianos. Cuenta que un hermano mayor -tal vez muerto por el tono que usale cocinaba papas fritas escuchando *Ñam fri frufi fali fru* o que un casete TDK con un concierto de los redondos grabado de la Rock&Pop endereza la mesita de luz de su madre desde el año '97. Les confiesa algo: el sábado a la noche fue con una prostituta que le pidió perdón, pero que no atendía, estaba triste por lo del Indio. Otro dice que es cierto, que fue al mecánico y lo encontró llorando en la fosa mientras sonaban los redondos. El tipo no pudo seguir. Ese día cerró el taller. Se sentó en el agujero ese y se quedó mirando la nada hasta que el

imperio de la realidad lo obligó a seguir porque muy poético eso del duelo, pero los hijos no comen nostalgia ni su hambre se preocupa mucho por la muerte de la juventud, que es, sospecho, lo que todos fueron a velar.

Otro dice que nunca pensaba en el Indio, que capaz sonaba en la radio y no le daba bola, que le hacían una nota y la ignoraba, que nunca fue un seguidor ni un fan ni de él, ni de Sky ni de ninguno de los otros músicos, que a él le cabía más Soda Stereo, pero que ni bien se enteró de su muerte descubrió que no sólo no se había ido, sino que siempre había estado ahí. Supongo que hay filosofía en cualquier lugar donde la muerte te ponga los puntos. Algo de eso mismo le pasó a Borges -otra vez- con los camellos del Corán. Sugería que Mahoma, como árabe auténtico, no tenía necesidad de mencionarlos porque de tan cotidiano se caía de maduro que ahí estaban. Como tantas otras veces, se equivocaba, en el Corán hay camellos, pero se entiende el punto. No hace falta que algo esté a la vista y en primer plano para que su presencia nos afecte de algún modo. Bien lo saben los que tienen cáncer, los adictos en recuperación y los peronistas de paladar negro: la pulsión insiste y persiste.

Capaz que de ahí vienen nuestro asuntito irresuelto con los muertos. Los mexicanos, por ejemplo, se llevan de maravilla con sus finaditos. Los celebran de puta madre. Igual que unos pibes de Madagascar que cada cierto tiempo, en el marco de una parranda a la que llaman *Famadihana*, exhu-

man los cadáveres y bailan con ellos y les cambian de pilcha para que estén a gusto y se sientan recordados. No los transforman en dioses intocables u oráculos que adivinan el pasado. Los recuerdan esperando alguna vez ser ellos mismos recordados con igual cotidianeidad porque, al fin y al cabo, estirar la pata, lo que se dice estirar bien la pata, nos va a pasar a todos y está bueno no dejar deudas y tener todo ordenado.

Uno comenta que fue hasta la casa del Indio cuando se enteró y que quedó impactado por las mansiones de Parque Leloir. Nunca había ido. Cuando se volvía, luego de que la policía los gaseara por amontonarse a cantar frente al portón, se volvió pateando hasta Morón. ¿Cuánta guita hay que tener para vivir ahí?, se pregunta. ¡Había casillas de seguridad en todas las esquinas! Y cuenta:

En mi barrio pusieron alarmas vecinales cada 2 cuadras después de que cortáramos la ruta pa' pedir seguridad. Después de un año las pusieron. El problema es que están muy cerca unas de otras, entonces cuando sueñan una, suenan todas. Cuando salís a apagarlas se apagan todas. Todos los barrios son una sirena constante de día y de noche. A los chorros les chupa un huevo. A mí no me dejan dormir. Eso sí, tienen algo re bueno. Las podés hacer sonar para celebrar los goles del partido.

— Ojalá se le pudiera poner canciones del Indio dice uno.

— Re sí, amigo, re sí —agregan los otros.

ABRAPALABRA

cooperativa de trabajo Ltda.

Una propuesta editorial diferente que ofrece soluciones reales a tus necesidades concretas.

abrapalabracoop@gmail.com



AReCIA

Asociación de Revistas Culturales
Independientes de Argentina
www.revistasculturales.org

Periódico VAS es una publicación cultural de carácter comunitario y distribución gratuita, orientada a la difusión de la Historia y actividades culturales de la Ciudad de Buenos Aires.

Uruguay 385. 1305. C.A.B.A. Tel.: 62748246

RNPI: 68422692 - ISSN: 2250-8759

Año XXII N° 208 - 2000 ejemplares

Impresión: A.V.I. Gráfica & Diseño S.R.L.
Bartolomé Mitre 782 - CABA - Tel.: 5217-3030

EQUIPO

director propietario: Rafael Arnaldo Gómez.

edición: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

diseño: Cooperativa de Trabajo Abrapalabra Ltda.

corrección: Rafael Gómez

esciben: Gustavo Zanella, Marta García, Juan Pablo Costa, Jélica Farias, Mariane Pécora, Rafael Gómez, Gabriel Luna, Mei Kisz.

tapa: Obra: Hambre, de Rómulo Macció. MNBA

fotografías: Archivo VAS, Rafael Gómez, Carlos Brigo, Somos Télam, Télam, Mariane Pécora.

Relato indómito Carta de una cómplice, encontrada por ahí

Foto: Sasha Goldberger



por Marta García

Nieta querida de mi corazón Uritorco: Es que lo he escalado tantas veces que me late el cerro por dentro. Hace un mes que estoy en Capilla del Monte. Te digo que es lo mejor de las sierras de Córdoba. Hay avistajes de platos voladores y campamentos nocturnos para enfocar nuestra kundalini. Me hice tirar de todo. Las cartas, el tarot egipcio, las runas, el i ching, el cuerito. Todo acá es artesanal. O sea, está hecho a mano por gente de carne y hueso y no por la pastalinda como nos engaña tu mamá. Hay talleres para cada gusto. Me anoté en treinta y ocho. En Danzaterapia salimos por la calle principal, esa que tiene techo, zangoloteándonos como adolescentes. Bueno, todos son adolescentes. Menos yo. Pero me dicen que me quede tranquila porque la new age es ciega. También me anoté en un taller sobre Terapia de la risa. ¿Te acordás de ese aparatito, el JAJATACK, que le apretabas el botoncito y se escuchaba una carcajada contagiosa? Estuve como un jajatack por tres días seguidos. Tengo buenas ondas para tirar para arriba. Me duele la mandíbula, eso sí, y tengo que ajustarme la prótesis dental porque me baila sin necesidad de terapia. Por eso a tu mamá siempre le duele la cabeza. Nunca se ríe. No es que quiera hacerte huérfana, pero esta mujer va a morir joven. Bue-

no, tiene 55 años. Ya perdió esa oportunidad. Morir va a morir. Pero joven, ya no. Siempre desaprovechando las oportunidades que una y otra vez le da la vida. Bueno, nietita querida, envíame las cartas al hotel de Capilla de siempre. Estaré aquí un par de meses más. Aún me queda la terapia colónica, esa que te sacan hasta bichos vivos de los intestinos. ¡A mí no sé qué me da! Si están ahí, se deben estar escondiendo de algo. No voy a hacer una persecución intestinal contra mis propios parásitos. Tu mamá está convencida de que ganaste una beca de estudios tal como le mentimos. Te cree en México. Y pensar que estás a diez cuadras de la casa en una pensión llena de arroz con atún y botellas con mecha que quedaron sin usar. Te dejo. Estoy tembleque. Se me debe estar desacomodando la kundalini de la cadera. ¡Ah! Vos que tenés tanta inventiva buscá el modo de que le llegue una postal tuya en el Chichen Itzá o abrazada a una calaca. Me parece que tu mamá no te creyó mucho lo de la beca porque dice que vio por el barrio a una chica con tu mismo modo de ser, muy despeinada y con una remerita deshilachada Hering que trajimos hace un tiempito de Rio de Janeiro y que vos usás hasta para dormir. Y que el mundo no podría soportar otra igualita a vos en México. Te quiere tal como sos y te apaña, tu abu.

A young woman with dark hair tied back, wearing large white headphones, is looking down at a laptop screen. The image is overlaid with large, semi-transparent text that reads "WASH STATE" vertically. The woman is wearing a light-colored hoodie. The background is a solid dark color.



Buenos Aires Ciudad



BUENOS AIRES

**Si no sabes adónde vas,
vuelve para saber de dónde vienes**

